

[Intervención en la Mesa Redonda No. 3 de la Cumbre del Milenio, "El Papel de la Naciones Unidas en el Siglo XXI". Naciones Unidas, Nueva York, 7 de septiembre del 2000 \[1\]](#)

Fecha:

07/09/2000

Colegas:

Quedamos unos pocos leales aquí al término de este fascinante tema. Los demás son también leales al tema, pero comprendo perfectamente que compromisos previos no les han permitido estar todo el tiempo. Yo casi por una cuestión de conciencia voy a decir unas pocas palabras, a partir de las más íntimas convicciones sobre lo que se ha estado discutiendo.

Tú hablabas (se refiere al Presidente Chávez) de que mañana tienes que pronunciar un breve discurso. No sé cuánto tiempo te den.

Presidente Chávez.- Cinco minutos.

Cmdte.- ¿Cinco minutos para todo esto? (Risas) Bueno, está bien, tú has logrado dirigir una mesa redonda... interesante. Yo estuve en la de esta mañana, pero les aseguro que he experimentado un gran sentimiento de satisfacción al escuchar las cosas que se han dicho aquí.

Si en vez de las personas que aquí estamos, incluso representantes de algunos países desarrollados, hubiesen estado 100 países del Tercer Mundo, además de los aquí presentes habrían expresado más o menos los mismos puntos de vista que se han expresado aquí.

De modo que cuando tú hables, lo que puedas decir durante algunos minutos estoy seguro que recogerá este sentimiento que se ha manifestado en la tarde de hoy, y nosotros gustosamente —yo por lo menos, y estoy seguro de que todos los demás— te concedemos un voto de confianza para que, como Presidente de la Mesa, expreses de alguna forma lo más elegante posible, pero ajustada a la verdad, y puedas hablar en nuestro nombre de las preocupaciones que hemos expresado.

Tengo presente el recuerdo del momento en que se fundaron las Naciones Unidas: inmediatamente después de una guerra terrible contra el nazismo, en que se produjeron inusitadas alianzas entre fuerzas de distintas corrientes ideológicas para luchar contra aquel terrible mal que amenazaba a la humanidad.

Aquella guerra costó 50 millones de vidas. Emergieron victoriosos un grupo de los principales países beligerantes, que en unión de otros de menor peso fundaron esta institución. Hasta Cuba estaba allí; Cuba no tenía nada de independencia, Cuba era una semicolonias, y a decir verdad casi todos los demás países latinoamericanos eran semicolonias, y la mayor parte de los países aquí presentes no eran entonces independientes.

Estamos viviendo una situación completamente nueva, realmente hoy no se puede hablar de un sistema de Naciones Unidas; no existe un sistema de Naciones Unidas, lo que existe realmente en la actualidad es un sistema de dominación de casi todos los países del mundo por un reducido grupo de

potencias que, bajo la égida de Estados Unidos, la más poderosa de todas, determinan todos los asuntos de nuestro mundo.

Yo veía ayer una imagen de lo que son las Naciones Unidas en la actualidad. En el almuerzo, donde había un gran número de mesas, en unas mesas estábamos los plebeyos, y en otra —la observaba atentamente— estaban los poderosos que gobiernan este mundo. Digamos los que lo gobiernan en un sentido político, no puedo decir que todos en un sentido económico; estaba también allí en esa mesa un subgrupo que domina al mundo no sólo política sino también económicamente. Presidiendo la mesa, como es lógico, estaba nuestro ilustre amigo, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, que debía pronunciar un discurso; junto a él, es igualmente lógico, estaba el Presidente de Estados Unidos; a su izquierda estaba nuestro amigo el Presidente de Malí, porque hacía falta colorear aquello de alguna forma; a la derecha del Presidente Clinton estaba el Presidente de Francia; y de inmediato, dándole también un cierto color, una ilustre personalidad, que es nuestro amigo Obasanjo. A la izquierda del Presidente de Malí estaba Jiang Zemin, gran país, que no domina económicamente al mundo, pero sí tiene una gran cuota de poder político; a la izquierda de Jiang Zemin, el Primer Ministro de Gran Bretaña, y un poco más acá, de espalda al punto de observación mío, estaba el Presidente de Rusia, que no es una gran potencia económica, pero sí una gran potencia política, y especialmente una gran potencia militar. Yo distingo entre una superpotencia que puede destruir a la gran potencia unas 12 ó 14 veces, y una gran potencia que puede destruir a aquella unas 6 ó 7 veces. De modo que sobra el poder de cada una de ellas para destruirse mutuamente.

También hay problemas complejos, aquí se podrían haber discutido las consecuencias que va a tener para el mundo el proyectado escudo nuclear. Basta un poco de sentido común, y quienes hayan oído a los candidatos, uno que quiere un escudo parcial y otro total, se da cuenta de las consecuencias que tales locuras pueden tener para el Tercer Mundo, ese mundo del cual hablamos con vistas al desarrollo.

Bien, esa era la stampa real de nuestras Naciones Unidas.

Alguien dijo aquí, creo que fue el Primer Ministro de Belice, que los que tienen derecho a decidir si se mantiene o no el derecho al veto son los que pueden vetar cualquier acuerdo de todos nosotros y cualquier proposición en el sentido opuesto.

Eso equivale a una especie de derecho divino, el veto, con un poder absoluto, al lado del cual aquel de Luis XIV no era nada. Si ese personaje histórico pudo decir: "El Estado soy yo", cualquiera de los que estaban en aquella mesa como miembros permanentes del Consejo de Seguridad podrían decir: "Las Naciones Unidas soy yo", en especial la superpotencia más poderosa en todos los terrenos.

Esa es la realidad, lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que eso pueda ser eterno; y no puede serlo, porque el actual orden político y económico que impera en el mundo es, sencillamente, insostenible, y conduce a la catástrofe.

Ese poder es muy grande, sobre todo el de la superpotencia, ya que es el mayor poder económico, el mayor poder político, el mayor poder militar, el mayor poder tecnológico, el mayor poder científico. Cuando el Presidente de Santa Lucía hablaba de que tienen dos premios Nobel, yo estuve a punto de preguntarle dónde estaban, porque yo tengo los datos de que en los últimos diez años se robaron 19 premios Nobel en Física, de 21, 17 en Medicina, de 24, y 13 de Química, de 22. Todos los premios científicos se los llevan. Y no se los lleva sólo del Tercer Mundo, se los lleva de Europa. Desde que se fundó el BID hace 40 años, a latinoamericanos y caribeños nos han robado un millón de profesionales, incluso las mejores inteligencias. Nos han despojado hasta de los mejores talentos. Los hemos formado nosotros en nuestras modestas universidades, pero a los más inteligentes se los llevan. ¡Un millón!

El costo en Estados Unidos —un día hice el cálculo—, de ese millón de profesionales, sería de alrededor de 200 mil millones de pesos. Y no se cuentan ahí los estudios de preuniversitario, de secundaria, de primaria. A nosotros nos han despojado hasta de nuestras inteligencias. ¿Qué instrumentos de dominación son los que entre otros usan? Los de las modernas tecnologías.

Yo tenía además unos datos aquí, pero para qué los voy a mencionar. Yo quería hablar un poco de la situación económica, no ya sólo de la social y humana. Creo que tenía por ahí el dato de que los países desarrollados controlaban el 97% de las patentes. Poseen todo el dinero del mundo, en virtud de un sistema que se creó al final de la última guerra. Todos saben la pugna entre las ideas que tenía Keynes, el inglés, y las de White, el norteamericano que presidió la delegación norteamericana en Bretton Woods. Unos concebían un sistema económico más lógico. Estados Unidos tenía entonces el 80 por ciento del oro del mundo. De Bretton Woods sale un sistema monetario que daba todos los poderes a Estados Unidos. Después viene el poder de veto total y absoluto allí en el Fondo Monetario y en el Banco Mundial, otro gran instrumento de poder económico de Estados Unidos, que son los únicos que cuentan con la facultad de vetar. Ha sido concebido un sistema económico en virtud del cual ese país rige todo lo nuevo que se crea; la OMC, el proyecto de Acuerdo Multilateral de Inversiones —algo que quisieron introducir de contrabando— y otras muchas instituciones, la cuales conducen al despojo total de nuestras prerrogativas en todos los campos.

Cesen las tarifas, permitan a Pulgarcito competir con Gulliver en materia de producciones, de tecnologías y de todo lo demás. No hay ninguna posibilidad para nuestros países. A mí me parece que es muy alentador ver que nuestros países van tomando conciencia de todo esto. Yo creo que hay que hacer conciencia, hablar con claridad. Cada vez que podemos transmitir un mensaje, lo transmitimos por todos los medios. Aunque ellos son los dueños de los medios masivos más importantes del mundo, de los medios de comunicación, nosotros, los pobrecitos, tenemos posibilidades de hacer llegar nuestros mensajes de distintas formas. Nosotros en nuestra batalla contra el bloqueo y contra otras muchas cosas, podemos hacer llegar a través de satélites a muchos centros universitarios de este país nuestro mensaje. Y por Internet, a cualquier rincón de la tierra.

Ayer estábamos escuchando nuestro programa de la televisión en Cuba por Internet, una Mesa Redonda. Es decir, hay medios, muchos medios. Sin embargo, creo que el más importante medio para tomar conciencia de todo está en nuestros criterios y que han sido expresados en la tarde de hoy. Y la crisis. No recuerdo ningún momento de la historia en que los grandes problemas no se hayan resuelto a través de las grandes crisis, y el actual orden conduce a una enorme crisis.

Ya no existe la economía real. Existe una economía virtual. Las exportaciones mundiales ascienden a algo más de 6 millones de millones de dólares al año. Sin embargo, diariamente todo el mundo sabe que se realizan alrededor de 1,5 millón de millones de operaciones especulativas con la moneda, al desaparecer la convertibilidad del dólar en oro, cuando ya precisamente a Estados Unidos, de los 30 mil millones en oro que tenía al principio, le quedaban nada más que 10 mil en 1971. Con los 30 mil mantuvo estabilidad, porque compraba oro cuando sobraba y vendía oro cuando faltaba. Eso lo sabe todo el mundo. Pero Nixon en 1971, después de gastar tantos cientos de miles de millones sin impuestos en la guerra de Viet Nam, sencillamente toma la decisión unilateral, sin contar con nadie, y suprime la convertibilidad del dólar en oro. Ahí empezó la inestabilidad de todas las monedas. De Gaulle se oponía a eso —claro que se oponía, porque sabía lo que venía después. Entonces se desata la especulación que hoy alcanza un millón y medio de millones de dólares en operaciones especulativas diarias con las monedas, a lo que se suma otro millón y medio de millones especulando con acciones y con valores de todo tipo. Eso no tiene nada que ver con economía real.

Algunas acciones de bolsa en sólo ocho años, por ejemplo, han convertido un valor de mil dólares en un valor de 800 mil; es algo que se crea con la imaginación, basado en perspectivas, aunque dichas empresas tengan pérdidas. Se ha creado una economía virtual colosal. Se ha inflado un enorme globo que un día revienta, y va a reventar ese globo por ley inexorable. Entonces vamos a tener la gran crisis que tal vez ayude a crear un nuevo orden político y económico mundial.

Mientras tanto podemos hacer conciencia, profundizar en todos estos problemas, transmitir ideas, como todas las que se han expresado aquí. Porque se puede expresar todo lo que se dijo aquí y muchas otras ideas. No podemos ser pesimistas. Yo tengo la convicción de que esto se producirá dentro de un período de tiempo y no muy largo. Conocemos todo lo que se está planeando para dividir el mundo en el

próximo siglo. Los dos candidatos de este país han dicho que este será para América Latina el "siglo norteamericano". Y surgen contradicciones no sólo con los países del Tercer Mundo, surgen también con Europa por conflicto de intereses. Alguien dijo hoy con mucha sabiduría que la globalización comenzó hace siglos con el reparto del mundo. Antes de la primera guerra mundial hubo una expansión de las inversiones en el exterior. Ahora hay un tipo nuevo de globalización que corresponde a circunstancias especiales, apoyada en las comunicaciones; todo lo que está ocurriendo.

Entonces, yo parto de esa convicción de que vendrá una crisis. Hoy ha habido aquí una especie de rebelión. Aquí se ha expresado... al menos han servido esta Asamblea y esta reunión para que nos expresemos libremente en este saloncito y digamos lo que pensamos. Pero estoy seguro de que cada vez más personas se van a atrever a decir lo que piensan, a pesar de la dependencia del Banco Mundial, del Fondo Monetario, del crédito tal y más cual. Nosotros tenemos el privilegio de poder hablar con absoluta libertad, porque no dependemos ni del Fondo Monetario ni del Banco Mundial, hemos resistido durante 10 años el doble bloqueo —cuando se derrumbó la URSS quedamos doblemente bloqueados—, y hemos resistido por la obra que hizo la Revolución durante 30 años, porque teníamos un país, un pueblo con una cultura política y gran espíritu de solidaridad. ¡Medio millón de cubanos cumplieron voluntariamente misiones internacionalistas! Y no exageraba cuando decía que podíamos disponer de 6 mil médicos. Nosotros tenemos reservas para movilizar en cuestión de semanas 6 mil médicos a base de voluntariedad, que es como lo han hecho siempre. Por eso cuando hablaba esta mañana de un programa que proponíamos, cuando estábamos hablando del SIDA, frente al cual no se pueden aplicar los medicamentos modernos aunque los recibieran gratuitamente, porque no existe una infraestructura, nosotros dijimos que podemos apoyar a las Naciones Unidas y a la OMS y a los pueblos de África en la creación de una infraestructura de forma emergente; en un año se podría crear todo. No se puede esperar a que muera un montón de millones, a que siga propagándose esta plaga que puede liquidar a un continente entero, para trabajar y hacer algo. Y quedó ahí.

A mí me parece que va a ser de gran utilidad este encuentro, porque se han conocido muchas personas, han hablado, han intercambiado ideas. Aquí en esta Mesa Redonda estoy seguro de que, como en ningún otro lugar, se han expresado aquellas cosas que más duelen. Yo creo que tú, Chávez, desde la Presidencia, has contribuido a que esos sentimientos se expresen.

Me iré con la impresión de que en esta Mesa Redonda han hablado todos. Aquí no estaba presente ninguno de los poderosos reunidos en la mesa del almuerzo de ayer. Aquí estamos un poco los más pequeños, los plebeyos, algunos de los países grandes como la India, es decir, los dolientes, estamos aquí y hemos podido hablar con una gran libertad. Me parece altamente positivo.

Yo continuaré meditando, porque paso muchas horas y mucho tiempo leyendo, buscando información, tratando de saber lo que pasa, y para mí constituye un aliento muy grande porque veo que se está haciendo conciencia. Con la conciencia podemos presionar, luchar. No se nos puede desconocer diciendo verdades, verdades y verdades. Y con ello, cuando una crisis surja, estaremos preparados para un cambio en estas instituciones, y tenemos que estar preparados para un cambio del orden político y económico que hoy impera en el mundo.

Excúsenme que me haya extendido, pero quedará constancia, porque lo tengo grabado aquí, tengo una pequeña grabadora para captar lo que estoy diciendo. Me alegro de que se haya captado. No sé si me meterán preso por eso, pero a mí me gusta la constancia histórica y después recordar y meditar sobre cada una de las cosas. Me gusta tener la constancia y estudiar.

Valía la pena haber venido a esta reunión, en medio de los mayores o menores inconvenientes que yo suelo tener cuando viajo a Nueva York, por obvias y conocidas razones; pienso que valía la pena no sólo por los innumerables amigos que tuve oportunidad de saludar, sino por lo que he escuchado en esta Mesa Redonda.

Muchas gracias.

Presidente Chávez.- Gracias, Fidel. Ten la seguridad de que no irás a prisión porque esta Mesa te absolverá.

Gracias por tus comentarios.

VERSIONES TAQUIGRAFICAS - CONSEJO DE ESTADO

URL de origen: <http://www.comandante.biz/es/discursos/intervencion-en-la-mesa-redonda-no-3-de-la-cumbre-del-milenio-el-papel-de-la-naciones?height=600&width=600>

Enlaces

[1] <http://www.comandante.biz/es/discursos/intervencion-en-la-mesa-redonda-no-3-de-la-cumbre-del-milenio-el-papel-de-la-naciones>